



Línea directa

Ezra Shabot
@ezshabot

La revuelta

La aparición en escena de la posible candidatura de **Xóchitl Gálvez** a la Presidencia de la República ha volteado radicalmente el tablero del juego tanto para la oposición como para el propio gobierno. La razón es muy obvia: se trata de una figura que rompe con los esquemas partidistas y con la narrativa de que fuera de Morena únicamente habría políticos tradicionales ligados a estructuras partidarias y sin la chispa para prender al electorado.

En este sentido Xóchitl produce el efecto de una revuelta para el Frente Amplio por México, al introducir a una persona que no se subordina a la disciplina de partido, ni mucho menos representa un referente al pasado del priismo autoritario. Para la nomenclatura panista Gálvez es un chivo en cristalería. Incapaz de ceñirse a las prioridades partidarias y con una independencia que dificulta el actuar de aquellos que pretenden la sumisión de sus representantes al interés específico del partido.

Sus orígenes y el desparpajo en sus expresiones verbales, la hacen cercana a un segmento de la sociedad que hasta ahora ha estado más cerca de López Obrador que de cualquier otro político dentro y fuera

de Morena. Sus limitaciones se manifiestan en la ausencia de un grupo propio con el cual presentar una alternativa integral de gobierno, y en su propio reconocimiento de no conocer a profundidad todos los temas de la agenda nacional.

En este sentido Xóchitl sería la candidata ideal de un gobierno de coalición en donde todos los partidos y organizaciones integrantes del Frente participarían en la conformación de un eventual gabinete presidencial. Sin embargo, en este momento aspirantes a la candidatura opositora como **Santiago Creel** o **Enrique de la Madrid** no estarían en condición de manifestar su apoyo a la candidatura de la revuelta nacional.

Estos políticos asumen que la falta de experiencia de Xóchitl en la administración pública es un elemento suficientemente sólido como para competir contra ella y por esto seguramente llegarán al final de la contienda opositora con la bandera de la experiencia y de la chispa que cada uno de ellos pueda transmitir al electorado participante en el proceso opositor.

Para las *corcholatas* de Morena la revuelta de la hidalguense les presenta un problema difícil de resolver. Atacarla por su pasado foxista es irrelevante, y lanzarse contra ella por haber superado la pobreza por la vía de la superación personal apoyada por programas sociales, únicamente alimenta lo potente de su mensaje.

En una contienda más de identidades que de programas y propuestas, la figura de Xóchitl representa algo difícil de contener tanto para Morena como para las candidaturas opositoras. Se trata sin duda de una revuelta política y social. Habrá que ver si tiene éxito.